

CADA UNO VA A SU ROLLO

PURI GUTIERREZ

A pocas fechas de las Magdalenas de 1985, unos cuantos jóvenes renterianos se prestan a un coloquio. Iñaki, Andrés, Aitor, Juan, Ioseba, Joshan y Eduardo exponen su pensamiento sin pamplinas y sin pretensiones. El más joven tiene dieciséis años, el mayor cumple dentro de poco diecinueve.

Tres de ellos, en vías de su preparación profesional, estudian mecánica; otro ha dejado provisionalmente sus estudios para ayudar a su padre; y los demás se distribuyen entre «administrativo», «BUP» y «COU». Pertenecen a tres cuadrillas diferentes, pero aunque no siempre están totalmente de acuerdo, asumen en general las opiniones que han ido deslizándose a través de la conversación.

Opiniones que nos hemos permitido englobar, desindividualizar, porque aún a sabiendas de que siete jóvenes renterianos no son toda la juventud de Rentería, lo que ellos nos han dicho es lo que tantas veces se oye por ahí, y puede ser un reflejo bastante aproximado de la juventud actual.

—¡Que se olviden de nosotros!—comentan de entrada.

—Nosotros vamos a nuestro rollo, nos lo pasamos bien, buscamos un poco de ambiente y enseguida piensan que somos gente rara.

—También hay gente rara de verdad...

—Bueno. Pero ¿qué hacéis?—les pregunto.

—En nuestra cuadrilla siempre estamos picándonos unos a otros. ¡Oye! Pero no picándonos de «pico», ¿eh? Yo me meto con este, éste conmigo. Nos reimos mucho. ¡Siempre estamos riéndonos! Pasamos cuatro horas..., ¡riéndonos sin parar! Y la gente nos mira como a bichos raros. ¡Pero no nos metemos con nadie!

—¡Ellos que vayan a su rollo! Nosotros somos gente maja, pero no nos comprenden.

—Es que, ¿habláis muy fuerte, acaso?

—¡Bah!—dice uno.

—Superfuerte—aclara otro.

—Os reís entre vosotros. De acuerdo. Pero, ¿se puede saber de qué?

—Pues, por ejemplo, de uno porque es un poco guaperas. Porque no se pone gafas, aunque las necesite, por no estropear su figura. O porque se ha puesto crema para los granos. O porque una tía le mira a uno...

—Alguno se ha tenido que largar de la cuadrilla amargao...

—Creo que le picábamos más de lo normal.

—¿Nunca habláis en serio?

—De vez en cuando. Pero te amargas. Tú lo piensas, pero si te pones a hablar..., hablar seriamente de los problemas de hoy..., ¡jun absurdo!

—Algo pensaréis, por ejemplo, de la gente adulta.

—No nos hacen ni caso. La experiencia a la vista está. La de pegas que ponen, por ejemplo, para que se organice un festival «rock». No dan dinero. Y luego procuran recortarlo. Como en Pasajes, cuando le tocaba actuar al grupo renteriano «Basura», ¡que fue el mejor grupo que pasó!, que si era tarde, que si no había tiempo, que si cortaban la luz.

—Y ¿con los padres?

—Nos llevamos bastante bien. Hoy en día hay más confianza. Se acabó lo de «Esto es así y punto», y la gran paliza. Hoy te consultan.

—Notas que te quieren. Se habla de todo.

—Pero a veces te dan ganas de irte de casa.

—Suele ser por alguna tontería, porque te encuentras incómodo. Un arrebató momentáneo.

—Pero hay quien se lo piensa bien, lo planea, se va y no vuelve.

—¿Dónde suele surgir el desacuerdo con los padres?

—Que, ¡cómo andas así! Y, sobre todo, con salir de noche. Siempre te ponen reparos. ¿Por qué tienes que venir tarde? Y nosotros decimos: ¿Por qué no?

—Te agobian. Si sabes que tu madre va a estar despierta hasta que vuelves...

—Es porque tienen miedo a la droga. ¡Pero debían de tener más confianza en nosotros!

—Es un problema la droga, ¿o no lo es?

—Se empieza por probar. Como una novedad. Porque es algo prohibido. Por ser mayor.

—Y como un escape a los problemas.

—También por pasarlo bien.

—Cada vez son más jóvenes los que empiezan. Con catorce años...

—¡Y con nueve y diez años!

—¿Por dónde anda la droga?, ¿por Iztieta?

—Igual encuentras más por Beraun. ¡Y por la Alameda! Yo he visto lavar jeringuillas en la fuente de la Alameda.

—En Iztieta lo que hay es mucho «punk». Pero es gente que va a su rollo. Gente normal. ¿Que quieren llevar el pelo morado? ¡No molestan! ¡Viven a lo suyo!

—Visten de forma rara pero es porque les gusta determinado tipo de música. Van con cazadora vaquera o de cuero, según sean «heavy» o «punk». Pero no todo el que va de «macarra» lo es.

—¿Qué es un «macarra»?

—El «macarra» es un chulo. Lleva navaja. Y te pide las pelás. No suele ir solo, siempre van varios.

—¿Alguna experiencia?

—Varias. Una vez estábamos en la Alameda, en un banco. Nos pidieron 100 pelás a cada uno. No teníamos. Nos dijeron que no nos moviéramos del banco o la pagábamos. Pero no volvieron.

—Otra vez nos paran, sacan la navaja y nos quitan los relojes. Fuimos a buscar a los demás de la cuadrilla y a pegarnos con los «macarras». «¡A ver!, ¡los relojes!»—les decíamos. Y ellos: «Tenéis que soltar mil pelás, o la armamos». Al fin dijimos que íbamos a por la pasta y fuimos a por la poli.

—No son mendigos, pero lo parecen. Se les ve a la puerta de las discotecas para colarse, o para vaciar el bolsillo a cualquiera que les parezca un poco «peruco» o «niño de papá».

—¿Cómo se divierte en general la juventud?

—De doce a quince años jugando partidos en Telleri o en Olibet. Y para variar, las máquinas, el billar y el fútbolín, que vale pocas pelás.

—También hay quien gasta un mogollón, sobre todo si va al «bingo» tres o cuatro horas.

—A los dieciséis años te atrae la calle Viteri. Y empiezas con la «priva», a tomar potes, porque ya eres mayor.

—La mayoría se dedica a dar vueltas al «tontódromo»: Fueros, Ayuntamiento, Alameda, Paqui, Viteri y Fueros otra vez. Das una vuelta, das dos, y ya no paras. Un día, dos... ¡Años dando vueltas al tontódromo!

—Y siempre la misma gente. Absurdo.

—¿Os divierte?

—¡Nooo! Pero no sabemos hacer otra cosa. Es como una droga.

—Nosotros hemos formado un conjunto musical. No para actuar de cara al exterior, sólo para pasar el rato. Y le hemos puesto de nombre «Los guarrindongos».

—¿Por qué la pretensión de sugerir algo sucio?

—Le ponemos «Las amapolas» y no veas...

—¿Continuamos con el rito del «tontódromo»?

—Te acercas a unas tías... «¡Puf, qué feos sois!». Así nos tratan. Se meten contigo a mogollón.

—¿Hay alguna razón?

—Nos pasábamos con las tías...—confiesa uno.

—Nos pasábamos con las que no nos caían bien—aclara otro.

—¿Cómo que os pasabais?

—Íbamos a amargarlas. Cuando estás al par, las llamas feas, les tiras pelas.

—Algún toque... Piropos.

—Nos insultábamos.

—Oye, no todos.

—Y cuando pasa una más bien buenilla, si le dices algo normal... Bollito... A la siguiente vuelta no hay quien la pare. Ellas, seguras. Y nosotros, corte.

—Una temporada ya íbamos en serio. Pero no sabemos qué decir. No sabemos hablar con las tías.

—Yo ya me defiendo...

—Salimos por ellas. Pero no conseguimos nada.

—Se piensan que las vamos a comer. Pero es la forma que tiene uno. Es que no te comprenden.

—Tu eres un caso aparte.

—No creas, muchos piensan lo mismo y sólo algunos lo dicen.

—Yo me he «ligao» unas cuantas veces...

—¡Mira qué tío tan bueno!

—Hay gente que se cree un guaperas. Muy enrollao. La deje y tal... Y luego mete la pata al final.

—Es que las tías no se fian.

—Y encima creen que somos tímidos. Se meten con nosotros, damos la cara, y se van. O hablan entre ellas contando lo que a ellas les interesa.

—Y vosotros, ¿de qué habláis con ellas?

—De la cuadrilla. A veces nos pasamos. Nos criticamos unos a otros. Pero, ¡la culpa es de ellas! ¡No te dan facilidades!

—Queremos comunicarnos, pero ni con sacacorchos.

—Es que medio Rentería anda detrás de cinco tías. Y nadie tiene éxito.

—Tú diciendo bobadas, contando batallitas... y ellas cu-chicheando.

—Las guapas se van a Donosti. Los hombres no podemos elegir. Sólo lo que caiga.

—Es que tu pides tías perfectas.

—Es que me vienen tías que no me gustan.

—Vamos a por las mejores y, ¿qué te has pensado que somos?

—¿Quién conquista a quién?

—A veces son ellas. Nosotros vamos a lo seguro.

—Si a un amigo le gusta una chica, ¿le ayudáis?

—Nada. Si uno se enrolla, en vez de ayudarle nos reímos de él. Y a ella le contamos cosas de él. Si las amigas de ella no están bien, no vamos. Además, no sabemos qué decir... Enseguida empiezas a pasarte.

—Es que ellas sólo miran el dinero. A los dieciséis años ya empiezan a hacer caso a los que tienen moto. Y si tienen coche, ¡no digas!

—Hoy los jóvenes tenemos poca pasta.

—¿Es importante el dinero?

—No es lo más importante, pero ayuda.

—Y el trabajo, ¿qué?

—¡Está fatal! Pero uno vive feliz, sin preocuparse demasiado. Te mantienen tus padres...

—Cuando se terminan los estudios, como está difícil y hay que ir a la mili y a no se busca.

—Todo el mundo quiere trabajo, sí. Y buen sueldo. No cualquier cosa. Habría que hacer algo, pero no. A todo se acostumbra uno. Y la gente empieza a pasar del paro.

—Y ¿qué se hace con todas esas horas libres?

—¡Al «tontódromo»!

—¿No pensáis en el futuro?

—Yo estoy bien en el presente. Quiero pasarlo bien. Al día siguiente ya pensaré qué hacer.

—A mí no me apetece pensar en la realidad. Me ha decepcionado el hombre. Lo más perfecto, el ser racional, y está haciendo lo que no hacen los animales de la misma especie: matarse entre ellos sin ningún sentido.

—Vamos llegando al final de la entrevista. Resumid en pocas palabras vuestras principales aspiraciones.

—Yo quisiera cambiar toda la sociedad. Que desaparecieran todos los problemas de guerra. Que hubiera más confianza. Que se hablara menos y se hiciera más.

—Me gustaría que hubiera más espectáculos musicales.

—Tenemos que buscar nuevas salidas. Porque los mayores nos ponen máquinas y boleras para hacer sus negocios. Pero nadie se molesta por los jóvenes. En fiestas, un poco de ambiente y nada más. Por eso los jóvenes tenemos que salir nosotros mismos de esto y buscar actividades que nos llenen.

—Mi gran ilusión es acertar una quiniela.

—La mía pillar un coche bueno y largarme de aquí.

—Si aquí te aburres, te llevarás contigo el aburrimiento. Yo quisiera otra quiniela, pero me quedaría aquí.

—A mí me bastaría con un buen trabajo y llevarme bien con la gente.

Aquí la entrevistadora pone punto final, después de haber reflejado, con las propias palabras de los jóvenes, sus actitudes y pensamientos, sus limitaciones y sus esperanzas.